

Unidad en la fragmentación: familias transnacionales

MARÍA LAURA MARGARITA DÍAZ-LEAL ALDANA* | MARÍA EUGENIA REYES RAMOS*

LA FRAGMENTACIÓN DE LAS DENOMINADAS familias transnacionales, producto de la migración de México a Estados Unidos, demuestra que el fenómeno genera hogares multisituados en ambos países. Dieciséis entrevistas a guanajuatenses radicados en Carolina del Norte, consultadas con un enfoque territorial, confirman la hipótesis de la unidad en la fragmentación.

Palabras clave: migración, familias transnacionales, multisitios, territorios, redes familiares, remesas, fragmentación y unidad.

THE APPARENT BREAKUP of transnational families, in this case mexicans who migrated from Guanajuato to North Caroline (USA) demonstrates that, no matter the movement, the upholding of homes in both places stay. Sixteen interviews consultated focusing in territorial vision confirms the hypothesis of “unity in fragmentation”.

Key words: migration, transnational families, territory, family networks, remittances, fragmentation, unity.

* Profesoras-investigadoras, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

Introducción

Desde la aprobación de los *Objetivos de desarrollo del milenio* en el año 2000, la globalización ha dado lugar a un incremento de la movilidad humana. La migración es un importante factor de logro de los tres pilares del desarrollo sostenible: económico, social y del medio ambiente (OIM, 2013). Sin embargo, entre México y Estados Unidos la migración tiene ya una larga historia, asimismo existe una relación compleja, en aspectos culturales, sociales y familiares, entre ambos países.

Además de causas económicas, demográficas y políticas que generan flujos migratorios [...] Esta tradición se complementa con la política migratoria expresa por parte de Estados Unidos de moldear y utilizar a los mexicanos como su principal reserva de mano de obra y con el acuerdo de los gobiernos mexicanos en turno, que aplicaban la llamada “política de la no política”, en otras palabras la política del “dejar hacer, dejar pasar” (Durand, 2013).¹

La mayor parte de mexicanos que emigran a Estados Unidos cuentan con un nivel educativo básico, el cual se relaciona con las características del mercado de trabajo; sector agrario, de la construcción y ahora el de servicios. El estatus migratorio se toma como una variable que determina las condiciones de inserción a una sociedad y que afecta el conocimiento sobre los recursos y mecanismos para hacer respetar los derechos de los migrantes, en especial si su situación es irregular en cuanto a documentos migratorios (Bilbao *et al.*, 2012). En 2012 se calculaba que 5.9 millones de mexicanos no tenían estos documentos (Passel y Cohen, 2014).

1. En 1942 se firmó un acuerdo entre los gobiernos de México y de Estados Unidos para establecer la contratación legal de trabajadores mexicanos, principalmente para las actividades agrícolas, debido, sobre todo, a la escasez de trabajadores estadounidenses como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, conocido como el Programa Braceros. A partir de la década de 1950, la demanda de mano de obra poco calificada en Estados Unidos generó una masiva migración internacional, aligerando la presión demográfica y económica en México. Lo que propició una emigración cuantiosa de la población mexicana al país del norte. En el año inicial se empezó con la contratación de 4 203 trabajadores, pero para 1951 el número se había elevado a 192 mil, y para 1956 alcanzó la cifra pico de 445 mil, para terminar, en 1964, con 177 000. En total, se contrataron aproximadamente 4.6 millones de trabajadores, o equivalente a 209 mil por año, según cifras de las autoridades estadounidenses. U.S. Department of Labor, *Congressional Quarterly, Congress and the Nation, 1945-1964*, Washington, D.C. (en Verduzco, s/f).

A partir de la década de 1980 se inició un programa de control en la frontera que se ha endurecido con los años. Como es el caso de las deportaciones que han aumentado de forma considerable. Explica Durand Arp-Nisen (2013) que la política de mano dura empezó en 1993 con la “Operación bloqueo en El Paso” y luego se extendió hacia toda la frontera:

En la dimensión de país de retorno, México se está convirtiendo en uno de deportados, ya que, además de la gran cantidad de ciudadanos que son retornados luego de ser capturados al tratar de cruzar la frontera de manera ilegal, las autoridades migratorias de Estados Unidos expulsan a un número creciente de ciudadanos mexicanos que son capturados en aquel país, a muchos de los cuales se les califica de criminales. Se calcula que la población nacida en México que residía en Estados Unidos en 2008 llegaba a 11.6 millones. La mayor parte (60%) era indocumentada, por lo que siete millones de inmigrantes mexicanos no autorizados estarían sujetos a deportación (Passel y Cohen, 2009, en Alarcón y Becerra, 2012).

En 2010 fueron deportados 427 940 migrantes que por muchos años vivieron en Estados Unidos, lo que técnicamente se conoce como deportados o “removals”, diferentes a los que deportan en la frontera. Éstos no regresan solos, muchos vienen acompañados de sus familias, entre ellos hijos que son ciudadanos estadounidenses, se estima el ingreso de por lo menos 182 000 de estos niños que retornaron con sus padres (Durand, 2013).

La migración al ser un fenómeno globalizado que afecta a prácticamente todos los países y sus poblaciones, también se ha convertido en un tema de disputas de política interna de naciones receptoras de migrantes y de preocupación y debate internacional. Además de los temas de seguridad nacional e internacional, la polémica también versa en relación con los beneficios que reciben los migrantes a expensas de la economía de los países receptores. La realidad es que ambos países se ven beneficiados, tanto los receptores como las comunidades migrantes. Por ejemplo:

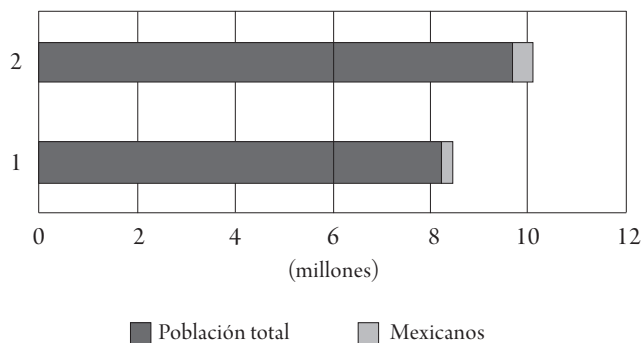
Un estudio del Instituto Kenan-Flagler de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill concluyó en 2006 que los hispanos aportaron más de 9 000 millones de dólares a la economía del estado. Con los cambios demográficos, la Asamblea General de Carolina del Norte tendrá que redistribuir el mapa político del estado, lo que significa una nueva distribución de los 13 distritos congresionales (*San Diego Red. Com*, 2011).

A la ya histórica migración de mexicanos a estados como Texas o California, se han añadido otros territorios americanos como objeto de interés del migrante connacional. Como ejemplo, los mexicanos crecieron 99% en Carolina del Norte, según las cifras del reciente censo. Ellos son el grupo de inmigrantes hispanos más grande en la última década. En el 2000 había 246 545 mexicanos, o 3% del total de la población, que representaban, a su vez, 65% de los 378 963 latinos en este estado. Diez años después, esta comunidad aumentó a 486 969 (99%), es decir, 5% de los habitantes. Debido a este notable incremento, la segunda generación de mexicanos ya tiene una presencia significativa en el estado y se encuentra en edades adolescentes y con demandas hacia su país de nacimiento.

En 2015, los trabajadores migrantes mexicanos se concentran en: construcción (17.9%), hostelería y esparcimiento (14.2%), manufacturas (13.5%), y servicios profesionales y administrativos (13.1%).

Estimaciones a partir de la Current Population Survey indican que en 2015 el número de migrantes mexicanos en Estados Unidos creció hasta llegar a 12.2 millones, llegando a un máximo histórico. En años recientes,

Gráfica 1. Porcentaje de población mexicana en Carolina del Norte

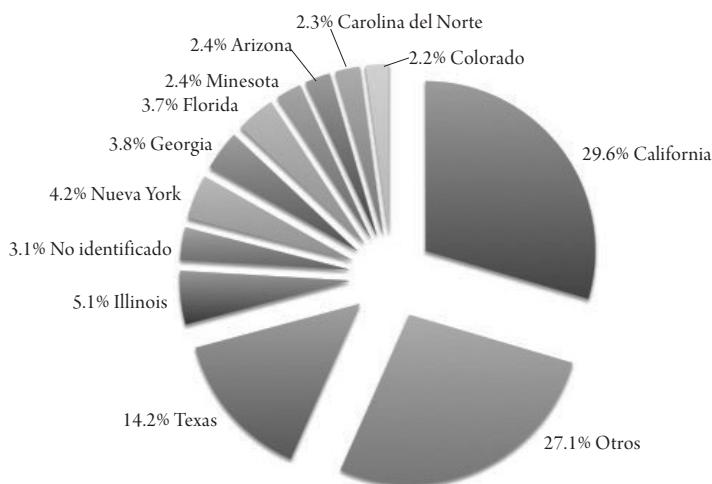


Fuente: elaboración a partir de SanDiegoRed.com (2011).

la recuperación económica observada en Estados Unidos ha disminuido la tasa de desempleo entre los migrantes mexicanos (5.7%) y se han cambiado los empleos de tiempo parcial por trabajos de tiempo completo (BBVA, 2016).

La evolución de la migración mexicana a Estados Unidos entre 2010 y 2015 se ha caracterizado por: *a)* menos migrantes nuevos, *b)* un notorio aumento en la edad de la población migrante mexicana, y *c)* una recuperación de los empleos pero aún con salarios bajos. En un contexto en el cual no termina de consolidarse la recuperación económica en Estados Unidos, en el escenario más probable estimamos que el volumen de migrantes mexicanos en Estados Unidos oscilaría en alrededor de 13 millones de personas para 2020. Sin embargo, las remesas crecen en promedio 3.8% entre 2010 y 2015, pasando de 21 303.9 mdd a 24 770.9 mdd. Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y Oaxaca son los principales receptores de remesas en ese periodo (BBVA, 2016).

Gráfica 1. Principales estados de origen de las remesas en Estados Unidos, hacia México 2015



Fuente: BBVA Bancomer Research con Cifras del Banco de México, junio 2016.

Nota: en 2015, México recibió un total de 23 683.8 millones de dólares de remesas provenientes de Estados Unidos. Los municipios de Tijuana, Puebla y Guadalajara fueron los principales receptores de remesas ese año.

La transnacionalización es el resultado de la globalización y se esparce a través de las naciones, alude a los diversos vínculos e interacciones que conectan a las personas, familias, grupos o instituciones más allá de las fronteras de los países. Con la migración se generan redes sociales entre los migrantes y sus lugares de origen, incentivos económicos, estilos culturales, relaciones sociales, elemento de continuidad y de cambio en las estructuras y relaciones familiares como consecuencia de los procesos de desplazamiento. Las familias transnacionales: “[...] son unidades sociales que trascienden fronteras, tienen conciencia de formar parte de la diáspora, hacen una reproducción cultural híbrida y mantienen la pertenencia afectiva y emocional con el origen” (Cerdea, 2014).

En este contexto, la Universidad de Carolina del Norte (UNC) ha desarrollado el proyecto “Nuevas raíces”, el cual consiste en la elaboración de un archivo de historias orales de migrantes de origen latinoamericano que se han establecido en Carolina del Norte. La UNC nos ha permitido el uso de las entrevistas realizadas dentro de este proyecto para nuestra investigación. El acervo se está digitalizando en su totalidad, se tiene acceso a los audios, las transcripciones y las traducciones al español de las entrevistas en inglés. Actualmente el fichero tiene 275 historias orales de personas migrantes y también de personas de la comunidad que ofrecen servicios o que han participado en iniciativas comunitarias para brindar atención a las personas migrantes. Nuestro trabajo tiene como fuente de información las conversaciones orales realizadas por estudiantes de la Universidad (entre 2011 y 2014) a inmigrantes latinoamericanos a partir del “Programa de la Región Sur sobre Historia Oral”. El repertorio de este programa consta de 134 entrevistas a inmigrantes o hijos de ellos de diversos países latinoamericanos. De éstas, 49 son mexicanos y en su mayoría (17) provenientes del estado de Guanajuato.

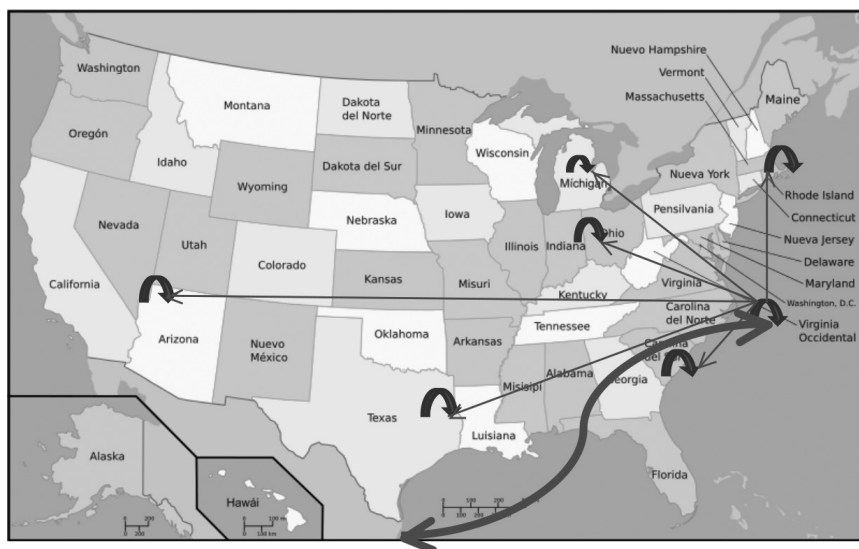
En este documento registramos la información de 16 entrevistas de Guanajuato, ya que una de las 17 no se encuentra disponible. Se trata de nueve mujeres y siete hombres, todos residentes en Carolina del Norte y quienes migraron a Estados Unidos entre 1995 y 2009. Los entrevistados nacieron entre 1955 y 1994, aunque la mayoría se encuentran entre las décadas de 1980 y 1990. El perfil laboral de los entrevistados es diverso: entre los hombres, un trabajador agrícola, asistente administrativo, trabajadores de la construcción, activista social, un estudiante y un educador. Entre las mujeres, tres amas de casa, personal de limpieza, personal

del servicio de alimentos, dos trabajadoras de restaurantes y de la salud, estudiante de nutrición y una coordinadora de programas. Se observa la reproducción de los mismos papeles y funciones tradicionales asignadas a los géneros en México. En su mayoría las mujeres dedicadas al hogar (3) y a labores de limpieza y preparación de alimentos (4), y los hombres al trabajo agrícola y la construcción. Aunque también se vislumbran actividades que ya requieren un grado de especialización y de realización de estudios. La preparación y el grado de educación van de la mano del dominio del idioma inglés. Dentro de los (as) entrevistados, sólo cuatro personas realizaron la entrevista en inglés: el activista social, un estudiante, un educador y solamente una mujer, la coordinadora de programas. Y precisamente en este reducido grupo, es donde encontramos algunos casos (2) de migración individual. En realidad la tendencia generalizada es hacia la migración de grupos familiares. Comúnmente inicia la migración el hombre (padre y/o esposo) con la intención de reunir a la familia nuclear (mujer e hijos). Pero también identificamos casos de migración de parientes cercanos pero no reunidos en Carolina sino dispersos en otros estados como Texas, Illinois y California. Así, se identifican algunos casos de grupos nucleares de mexicanos en Carolina del Norte con redes familiares (familia extensa) en otros sitios del país. Agregándose a estos grupos, abuelos, suegros, tíos, sobrinos, entre otros.

A partir de lo anterior hemos teniendo como foco de atención a las familias transnacionales, nos interesa tener una primera aproximación a los territorios familiares que éstas generan tanto en México como en Estados Unidos y ubicar a los territorios transnacionales como espacios nuevos de convivencia familiar, de establecimiento de vínculos y relaciones entre los miembros pese a la separación física de algunos de ellos. Metodológicamente el reto es proponer algunos indicadores que permitan comprender la separación espacial de estas familias, su fragmentación y al mismo tiempo la permanencia de lazos afectivos a distancia. Y con ello, pretendemos ejemplificar con los casos estudiados, cómo la globalización ha generado nuevos tipos de familias, en donde el territorio familiar que se configura exige la recreación de formas de convivencia y cercanía entre sus integrantes. Al mismo tiempo que genera conflictos y novedosas formas para su resolución.

Pretendemos trabajar desde un enfoque territorial que nos permita identificar en los 16 casos propuestos a los hogares multisituados de los guanajuatenses, la fragmentación de los mismos y los rituales de contacto

Mapa 1. Lugares de asentamiento de la familia extensa de emigrantes a Carolina del Norte



Fuente: elaboración propia con base en las entrevistas realizadas.

que llegaron a desarrollar durante el periodo de separación de las familias. Así como los retos que la ruptura de la coresidencia planteó a la conyugalidad a distancia. En concreto, consideramos que la información que proporcionan las entrevistas mencionadas, posibilita la observación de algunos rasgos de este nuevo modelo de hogar.

Los miembros de hogares multisituados (Guanajuato, México y Carolina del Norte, Estados Unidos) en su proceso de separación generan rituales de contacto que posibilitan la expansión y conexión de estos hogares en la distancia. Los rituales cumplen la función de vincular y reforzar el campo familiar en la separación al preservar la relación con el grupo, a partir de la comunicación, el mantenimiento de la narrativa familiar, la toma de decisiones conjuntas, entre otros aspectos (Imber-Black y Roberter, 1992). Dentro de estos rituales de contacto un papel privilegiado lo tiene la tecnología que facilita en rapidez y a bajos costos el enlace instantáneo entre los miembros de la familia. A tal punto, que podría especularse que el desarrollo tecnológico en las comunicaciones ha tenido un impacto determinante en reforzar estos vínculos, al posibilitar mayores oportunidades de comunicación entre ellos y así generar territorios familiares

con mayor cohesión y posibilidades de sostener y recrear relaciones familiares permanentes y estables. Y justo, permite hablar del término *familias transnacionales* ya que en épocas anteriores, las personas del grupo que se separaban por la migración tenían remotas posibilidades de reunirse y de mantener un contacto cercano, como sucede hoy en día.

Las familias transnacionales y sus localizaciones

La migración internacional tiene una diversidad de repercusiones familiares. En los desplazamientos, la movilidad espacial con fines laborales ha provocado familias desasociadas espacialmente pero enlazadas afectivamente; no comparten una misma vivienda, pero tienen un ingreso en común (remesas), así como un proyecto de vida juntos (Ariza y D'Aubeterre, 2009). Hay una fragmentación de los hogares y de los vínculos familiares promoviendo la formación de hogares multisituados en espacios sociales transnacionales. En este contexto surge la conyugalidad a distancia, en la ruptura de la coresidencia en la trayectoria de la vida de pareja. Ariza y D'Aubeterre señalan que a pesar de la ausencia de coresidencia, dicha conyugalidad supone un proceso de negociación entre el marido y la esposa en la toma de decisiones concernientes a la producción y reproducción domésticas que involucran al grupo familiar valiéndose del soporte de las telecomunicaciones. Implica, entre otras cosas, la vigilancia sobre la fidelidad femenina, el cuidado y la atención de los hijos y de las pertenencias del marido, incluidos los bienes sociales simbólicos, como el honor, el prestigio y las relaciones valiosas.

Las familias ubicadas residen en Orange County y Dunham (Carolina del Norte), y provienen de Celaya y Salamanca (Guanajuato). Así que, en términos generales, sólo se ubican dos lugares primordiales de procedencia así como dos de destino. Tiende a reproducirse un mismo patrón de asentamiento. Lo cual comprueba, lo tantas veces descrito por la literatura sobre migración, los individuos migran por grupos familiares o de conocidos y se asientan de la misma forma. Buscan mantener vínculos, al establecerse en lugares cercanos y en ellos crean también un vínculo territorial.

Como mencionamos dentro de la historia de asentamiento de este grupo de migrantes entrevistados, dos son los sitios relevantes: el municipio de Celaya en México y el condado de Orange en Estados Unidos,

un condado antiguo en Carolina, fundado en 1752. Con una reducida población (118 227 habitantes en 2000) y una densidad de tan sólo 114 habitantes por km² y que se ubica en la parte norte-centro del estado de Carolina. Los niveles de pobreza se encuentran dentro del promedio nacional. En contraparte, Celaya es un municipio del estado de Guanajuato tres veces más poblado que el condado de Orange (310 413 habitantes en 2007) en la mitad del territorio (553 km) frente a los 1 039 kilómetros de los que se conforma Orange. Celaya tradicionalmente dedicado a la agricultura, pero orientado hacia el sector terciario en las últimas décadas por los límites de la agricultura de dar cabida a la población en crecimiento.

Otros dos lugares (Salamanca y Durham) se unen a los primeros creando regiones identificables de expulsión y recepción de migrantes. Son expulsores Celaya y Salamanca, que aunque no están contiguos son muy cercanos y comparten características. Y el condado de Durham adyacente a Orange un poco más pequeño que éste, cuenta con alrededor de 700 kilómetros y el doble de población que Orange; ambos son los lugares receptores de los migrantes en cuestión.

[...] parte de mi vida en México era trabajar en las tierras para poder sobrevivir por ejemplo sembrar maíz, frijol, vivir el día. Pensar que no teníamos trabajo [...] sembrábamos las tierras y nos preguntábamos, qué vamos a comer mañana porque de las tierras teníamos que sobrevivir todos nosotros y tuvimos que comer lo que el cultivo estaba dando [...] Mi mamá sobrevivía rentando las tierras para que otra gente la trabajara y tener que comer [...] Yo desde muy pequeña, doce años empecé a trabajar limpiando, lavando ropa, trabajando en casas de la gente que tenía más dinero para que me pagaran y así poder ayudar a mi mamá (entrevista 457).

En términos demográficos los lugares se vinculan como parte de un reacomodo natural de la población, en donde se expulsa la sobrepoblación hacia lugares con baja densidad de población y demandantes de habitantes y/o con disponibilidad territorial suficiente para aceptar a nuevos individuos. Pero, evidentemente, no se trata solamente de un “reacomodo natural”, es necesario explicar la vinculación entre los dos lugares por otro tipo de factores. De las 16 entrevistas revisadas, 6 familias llegaron a Carolina del Norte a sugerencia de sus parientes que ya estaban establecidos en la región, es decir, el peso de las redes sociales, los contactos

establecidos, las migraciones previas de familiares y amigos parecen ser determinantes sociales en la elección del lugar de asentamiento.

José describe que su padre tomó la decisión de migrar con la familia a Estados Unidos, en Hendersonville hace 10 años, debido a que había algunos parientes lejanos (primos segundos) en la región (entrevista 716).

Su papá tenía familia viviendo en Carolina del Norte y le comentaron de la posibilidad de un trabajo. Por lo cual se mudaron a Carolina de Norte y desde entonces el padre trabaja como obrero en la construcción (entrevista 662).

Juana comenta que tenía hermanos en Chapel Hill y por esa razón llegaron a Carolina del Norte (entrevista 486).

[...] trabajaba en Texas cuando tome la decisión de irme más adelante. Donde podía ganar más dinero. Además elegí venirme a Chapel Hill porque mi hermana mayor ya vivía acá. Fue ella la que me ayudó en llegar aquí (entrevista 457).

Los sitios de la migración

Un punto a observar es que la migración no se inicia directamente hacia Carolina del Norte. Las historias narradas por los migrantes nos muestran que hay una búsqueda y ubicación en sitios previos. Una parte de ellos se instaló por primera vez en Texas, California o Illinois y de ahí se fueron desplazando hacia Carolina del Norte. Es decir, encontramos la ya estudiada migración por etapas.

Adriana cruzó la frontera mexicana de Texas con su esposo cuando su primogénito tenía dos años. Ella estaba embarazada de su segundo hijo. La familia vivía en Charleston, Carolina del Sur, antes de trasladarse a Carrboro, Carolina del Norte, hace poco más de un año (entrevista 700).

Nos venimos con unos amigos de mi mamá en una camioneta. Y llegamos a Chicago primero, porque mi mamá tiene una hermana que vive allá. Nos quedamos una semana con su familia (entrevista 709).

Me vine a Texas, ahí trabajé con una familia haciendo la limpieza en la casa (entrevista 457).

Tengo parientes allá en California y estuve allá seis meses. De esto hace unos catorce años. Llegué aquí por unos familiares de mi esposa. Ellos emigraron en el ochenta y seis (entrevista 468).

Estas rutas, como es fácil apreciar, vinculan lugares temporales de asentamiento con los lugares de origen y con los que son elegidos como destino final o permanente. Así, el paso del migrante y su familia por los distintos lugares de asentamiento (temporal o permanente) crea nuevos territorios que se caracterizan por la búsqueda de adaptación de la familia migrante y/o de sus miembros a nuevos estilos de vida y supervivencia.

A esta flexibilización han contribuido, también, los movimientos que se han denominado “espacios transnacionales”, que engloban los vínculos entre las sociedades de destino y de origen y que sirven para superar la dicotomía entre el lugar de origen y el de acogida, describiendo lugares intermedios, interrelacionados, sobre todo, por los vínculos que genera la circulación de personas, bienes, afectos, capital, servicios, información e imágenes y por las representaciones sobre los destinos y el origen (Marxen, 2012).

Las narraciones anteriores ilustran cómo el estudio de la movilidad a escala del individuo y del hogar, trabajado por la línea de los análisis socio-demográficos, es una herramienta útil para explicar la interdependencia y explicar cómo los individuos combinan diferentes comportamientos de movilidad para cumplir sus fines a corto y largo plazo (Mondénes, 2006).

Pensar a las familias como territorios en transformación, determinados por sus propios ciclos de vida es un primer paso para entender el carácter dinámico y los constantes cambios que esta entidad sufre a la largo del tiempo: las familias nucleares en un momento serán las de origen y al mismo tiempo forman parte de las extensas. No obstante, este dinamismo y capacidad de adaptación y transformación es particularmente observable e identificable en la familia transnacional que involucra a miembros de las distintas filiaciones en una relación de colaboración en lugares de asentamiento transfronterizo de sus miembros. Frecuentemente, los abuelos (familia de origen) quedan a cargo de los nietos (familia nuclear) mientras los padres emigran a Estados Unidos apoyados por primos, tíos (familia extensa). Estas redes de apoyo son un fenómeno común en México. Como ejemplo de ello, puede identificarse como una pauta el establecimiento de la residencia de las nuevas parejas cerca de sus parien-

tes ascendentes como una forma de mantener vivas las redes de colaboración (Lomnitz, 1998). En el caso que nos ocupa, la novedad consiste en mantener dichas redes a pesar de la distancia y el establecimiento de multisitios de residencia transfronterizos de los miembros de las familias transnacionales.

Teresa migró a Texas cuando era muy joven (tenía 17 años), una tía la recibió en su casa y le consiguió trabajo. Vivió cuatro años con ella y desde entonces envía remesas constantes a su familia. Poco después se trasladó a Carolina del Norte, donde residía una hermana que también encontró un trabajo para ella. Laboraba en un hotel, donde conoció a su esposo, asimismo mexicano, se caso con él y ahora tiene 4 hijos, nacidos en Carolina del Norte (entrevista 457).

Martín es soltero, viajó solo a Carolina del Norte, con la idea de cumplir “un sueño” y mejorar la situación de su familia de origen y la suya. Tiene cinco hermanos (tres mujeres y dos varones). Todos ellos y algunos miembros de la comunidad han migrado a Estados Unidos (no especifica dónde), en diferentes periodos. Tiene sobrinos americanos. Explica que casi todos los hermanos ya están de regreso en Guanajuato (entrevista 487).

Rafael explica que él tenía 11 años cuando migraron a Carolina del Norte. Su papá ya estaba acá: tenía 12 años residiendo en Estados Unidos, había estado en Shelby, en Raleigh y después en Chapel Hill. Viajaron con unos amigos de su mamá en una camioneta, tardaron como una semana en llegar a Chicago, donde vivía una tía (hermana de su mamá). Se quedaron una semana y Rafael descubrió la nieve (entrevista 709).

Hermelinda tiene familia dispersa en Estado Unidos; una hermana en Milwaukee y dos hermanos, uno en Texas y otro en Chicago. Cuando era soltera su esposo trabaja en diferentes regiones de la Unión Americana y cuando se casaron se decidieron por Carolina del Norte (entrevista 631).

Juan migró hace 17 años. Tiene una hermana que vive en Nueva York y dos hijos en Texas. No los ha podido visitar, no tiene papeles y puede perder el empleo si se ausenta. No puede correr el riesgo, casi todos sus recursos económicos los envía a Guanajuato donde vive el resto de la familia (entrevista 713).

A partir de lo anterior, proponemos entonces como concepto central en este documento el de hogares multisituados pensados en su dimen-

sión territorial como aquella que nos permite explicar el establecimiento en varios lugares de asentamiento de los miembros de las familias transnacionales en un mismo tiempo. Pero con una característica peculiar: la interconexión permanente y regular entre estos variados lugares de asentamiento a través de los contactos que mantienen los miembros de la familia. El territorio hogar conformado por lugares que traspasan las fronteras y aún así se comunican, se mantienen y sobre todo siguen reproduciendo las funciones de socialización, conyugalidad, educación, manutención propias de la familia.

En otras palabras, el rasgo definitorio de las familias migrantes en la actualidad es el establecimiento de vínculos regulares y permanentes a pesar de la distancia y la variedad de los lugares de residencia de sus miembros. Estos vínculos pueden ser presenciales (visitas) o no presenciales (cartas, remesas, envíos, llamadas, internet) los cuales cumplen la función de mantener viva la relación familiar. Y justamente, son los *no presenciales* los que cobran gran notoriedad al manifestarse como medios potentes para afianzar las relaciones entre los miembros de las familias migrantes. Estos medios no presenciales, particularmente el uso de internet, tienen una función vital de vinculación para los migrantes mexicanos cuya estancia en Estados Unidos está catalogada como ilegal, ya que ésta les impide realizar viajes periódicos a sus lugares de origen y consolidar vínculos presenciales.

La familia de Rafael vive en Celaya, tiene tres años de casado y una hija de seis meses, él comenta: “somos felices y aunque estemos separados nuestra relación es muy bonita, nos comunicamos mucho, la tecnología nos ayuda, nos podemos hablar y ver a cualquier hora” (entrevista 709).

Teresa: Yo hablaba por teléfono con mi mamá, le escribía cartas y ella también se comunicaba conmigo (entrevista 457).

Roberto tiene su familia en Celaya, Guanajuato, él llegó a Carolina del Norte en 2009. Comenta que no le afectó la distancia, ya que ahora existe la posibilidad de comunicarse seguido con la familia a través de internet, “cara a cara con tus gentes”. Se imagina que hace 15 años sin esa facilidad tecnológica, debió haber sido difícil estar separado de casa (entrevista 468).

Juan tiene pocos estudios y no cuenta con documentos. Hace 17 años salió de casa dejando a una hija de meses. Habla seguido con su familia, sólo por teléfono, le gustaría saber usar la tecnología para verlos cuando les llama (entrevista 713).

Adriana es una mujer joven, nació en Salamanca, Guanajuato, viene de una familia numerosa. No ha visto a sus parientes desde hace 9 años, tiene 7 sobrinos y no los conoce, sólo habla por teléfono con ellos, los extraña y quisiera conocerlos (entrevista 700).

Hermelinda tiene varios hermanos en Estados Unidos, se comunicaba con ellos por teléfono, ahora por internet. Explica: “Siento que ahora estamos más comunicados, además de la red, chateamos seguido” (entrevista 631).

El estudio de la migración tradicionalmente ha fijado sus puntos de atención en los lugares de origen y de destino de los inmigrantes. No obstante, recientemente también se ha observado la importancia de los puntos intermedios en las rutas de la migración. Estos lugares intermedios pueden ser destinos temporales para la familia nuclear que inicia la migración pero son permanentes para la familia extensa y, al mismo tiempo, son lugares potencialmente de llegada o paso para otros miembros de la familia de origen o nuclear. Estos movimientos no se limitan, necesariamente, al establecimiento de un nexo entre lugares de origen y de destino sino que implican, a menudo, varios destinos (reales y/o imaginados) (Pedone, 2002; Appadurai, 1996; citados por Marxen, 2012). Los espacios transnacionales se suelen conectar con redes sociales que actúan como comunidades transnacionales que, a su vez, constituyen una forma de organización social, que Rouse ha denominado “circuito transnacional”, entre los lugares de origen y de destino.

Este circuito transnacional, para los casos que nos ocupan, tiene como lugares de origen, dos municipios del estado de Guanajuato, dos condados como lugares primordiales de destino de los migrantes y seis estados como lugares intermedios y de asentamiento temporal de los migrantes en su camino hacia su lugar de establecimiento definitivo.

Cuadro 1. Familia transnacional y sus lugares de asentamiento

México Familia de origen		Carolina Norte Familia nuclear		Estados Unidos Familia extensa	
Ciudad/poblado	Municipio	Ciudad/poblado	Condado	Ciudad/poblado	Estado
Celaya	Celaya	Hendersonville	Henderson	Nueva York	Nueva York
Rancho El Sauce					
Rancho Juan Martín					
Salamanca	Salamanca	Pittsburgh	Chatham	Houston, Dallas	Texas
	Cortázar	Winston-Salem		Chicago	Illinois
	Tarimoro	Carrboro, Chapel Hill	Orange		California
		Raleigh (capital)		Milwaukee	Wisconsin
				Augusta	Georgia

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas (2011-2014).

Los lugares de origen, de destino y los intermedios se vinculan por medio de la acción del individuo migrante y de sus relaciones familiares a distancia que impactan dichos lugares, conectándolos y formando territorios transnacionales. En cada uno de los lugares, el migrante va buscando e incorporando elementos adaptativos que faciliten su estancia en el país de destino. Los lugares de inicio del asentamiento migratorio (Texas, California) ofrecen una mayor cantidad y diversidad de elementos adaptativos necesarios para el migrante como redes de apoyo de familiares y amistades, comidas del país de origen, mayor cantidad de hispanoparlantes, etcétera. Y en las rutas de la migración, los lugares posteriores de asentamiento disminuyen en esta oferta de elementos en la misma medida que los migrantes consolidan su proceso de adaptación y al mismo tiempo adoptan nuevas costumbres, como el consumo de alimentos diferentes y la incorporación del inglés como forma de comunicación. La ruta de estos lugares tiene un carácter ascendente del Sur al Norte, tanto en México como en Estados Unidos.

Los apegos del migrante permiten explicar la construcción de vínculos que son el sustento de estos nuevos territorios. Dos elementos son mencionados constantemente por los entrevistados como aquellos que se extrañan más y dificultan la adaptación: la comida y la familia. Y justa-

mente una de las primeras transformaciones de los territorios la provoca la instalación de venta y consumo de alimentos de los países de origen del migrante.

Pero pienso, al principio lo más difícil es la familia y la comida, para mí. Sí, porque tardé mucho para acostumbrarme a la comida de aquí. Pero ahora, me gusta (entrevista 637).

Dolores migró con su esposo cuando ella tenía 18 años. “Fue difícil porque dejas a tu familia. Nosotros tenemos 10 años de no verlos. En mi casa somos 9 contando a mis papás. Pensé que iba a ser más fácil, que íbamos a trabajar, hacer dinero y regresarnos rápido. Cuando te das cuenta, es completamente diferente (entrevista 637).

Aprendió en casa la elaboración de quesos, aquí los sigue preparando, los vende a sus amigos y conocidos. Con eso ayuda al gasto familiar (entrevista 631).

Así, las familias del migrante (origen y extensa) son los elementos que al generar, mantener y reproducir vínculos con el migrante explican la conformación de nuevos territorios y llevan a efecto el llamado proceso de territorialización. Las particularidades de las familias mexicanas (con rasgos muy parecidos a la latinoamericana) permiten explicar la instauración de grupos familiares completos como una familia transnacional. Entendiendo que se crean espacios transnacionales que tanto hacen referencia a los territorios de origen, intermedio y destino, como a las prácticas transnacionales que los migrantes generan con estos territorios al crear vínculos transformadores de estos espacios, en territorios transnacionales. Un ejemplo de esto:

Laura describe cómo su familia empezó a asistir a la iglesia “Immaculate Conception” en Durham, recién llegada de Guanajuato. Explica: “Cuando empezamos a acudir al servicio, las misas eran en inglés y ahora hay tres misas en español (dos en domingo y una en jueves). Hay poca interacción entre los miembros de habla inglesa y los de español, excepto en ciertos eventos”. Otro aspecto importante en su relato se refiere a la celebración que la Iglesia realiza el día de la Virgen de Guadalupe. De la importancia de la religión en la vida de los migrantes hispanos, en su mayoría mexicanos (entrevista 619).

Separación y reunificación de la familia

A partir de los informantes contactados, se observó que el tiempo de separación de las familias varía, hasta que se da la reunificación de las mismas. Y es durante este lapso que se crean y recrean los vínculos que permitirán la permanencia de la familia a pesar de la separación espacial de sus miembros.

Migró a Estados Unidos hace aproximadamente 8 años, su esposo llegó a Carolina del Norte primero con el objeto de ver “si podríamos salir adelante”. Vivió por muchos años fuera (aproximadamente 30 años), ella tuvo que criar sola a sus hijos. Cuando el esposo obtuvo la residencia, aplicó para que ella pudiera venir (entrevista 706).

Está vinculado a su familia a pesar de 17 años de separación, dejó a su esposa y cinco hijos, la más pequeña tenía meses, ahora ya es una mujer: “Sólo la conozco en fotos” (entrevista 713).

El papá migró primero, vino a trabajar en el campo en diferentes regiones; California, Florida. La familia llegó un tiempo después, en el año 2000 (entrevista 661).

Él iba y venía, se casaron en Guanajuato y se regresó a Estados Unidos, vivieron dos años separados y finalmente se reintegró la familia (entrevista 700).

Ellos eran novios, él la visitaba cuando regresaba de Estados Unidos, cuando se casaron, migraron los dos; primero llegaron a Dallas, Texas, donde residía el marido. Él tuvo problemas con el trabajo y los hermanos de ella, que ya residían en Carolina del Norte, les ayudaron a conseguir trabajo (entrevista 486).

Él tenía 10 años viviendo en Chapel Hill. Iba a Guanajuato cada dos años: “Nos casamos y ya embarazada decidimos migrar juntos” (entrevista 631).

Estuvieron 15 años separados, en ese tiempo fue a Guanajuato sólo 4 veces. Fue difícil, por eso decidieron reunificarse, se vinieron con dos hijos de 10 y 5 años, ahora tienen una bebé (entrevista 616).

La migración, en cualquier circunstancia, es una situación que propicia estrés, incertidumbre, temores, preocupaciones intensas, acompañan-

das de dolor por las pérdidas que significa dejar su lugar: la familia, amigos, país, idioma, cultura, rituales, entre otros aspectos.

Se separó de su familia para darles una mejor vida. Describe el profundo sufrimiento que se vive con la migración, las dificultades y los miedos que surgen por ser indocumentado. De la soledad por estar separado de sus seres queridos (entrevista 713).

Lo que más extraño es a mi familia; mis papás, mis hermanos, es en mi hogar donde siempre me he sentido querido. Aquí estoy viviendo solo. Son mil cosas las que añoro de casa. Una gran parte del dinero lo aprovecho para ayudar a mis parientes, mandarles para que coman, se vistan, lo que necesiten. Voy haciendo un ahorro en México para construirme un mejor futuro (entrevista 487).

Falicov (2012) describe cómo estos elementos crean emociones contradictorias; tristezas; alegrías; pérdidas y restituciones; ausencias y presencia que hacen que las pérdidas sean incompletas; ambiguas, pospuestas. Siempre es posible fantasear un regreso eventual o una reunión futura.

Uno de sus temores en relación con la posibilidad de regresar a México, es que sus hijos se han acostumbrado a las comodidades y a una vida de lujo. Ella les inculca la cultura mexicana a través de contarles relatos de los acontecimientos históricos, cocinarles platillos regionales, comprarles juguetes mexicanos, etcétera (entrevista 700).

Aunado a las emociones de la separación, existen una serie de riesgos en el trayecto para cruzar la frontera a Estados Unidos que estresan aún más al migrante y su familia. Sobre todo ahora que se han endurecido las relaciones entre los países: el muro que divide; los desiertos (Sonora y Altar) que tienen que cruzar y en los cuales mueren migrantes diariamente; los abusos de los llamados coyotes o polleros; así como el reciente vínculo entre éstos y los narcotraficantes.

Adriana cruzó la frontera por Texas, hace 9 años, con su esposo y su hijo de dos años, estaba embarazada de su segundo hijo. Pasaron con la ayuda de los coyotes, su experiencia fue difícil, principalmente por el miedo y las situaciones vividas por sus familiares; su cuñado estaba en la cárcel por cruzar como ilegal. Su esposo, iba y venía de Guanajuato a Estados Unidos y viceversa. En una ocasión se perdió tres días en las montañas, sin comida y sin agua (entrevista 700).

Martín narra: “El viaje se puede describir como una experiencia que nunca en la vida se olvida. Una experiencia de puro sufrimiento que nos toca vivir. Nos tratan como si fuéramos animales, siempre el temor de perder la vida en el río, en el desierto, ante la picadura de algún animal. Viene uno arriesgando la vida incluso, en el camino se puede ver a personas que están fallecidas [...] uno tiene que seguir adelante porque tiene que cumplir su sueño por el cual salió de su pueblo” (entrevista 487).

María de los Ángeles tiene un buen trabajo y una vida agradable, pero extraña mucho. Uno de los hijos y su familia se quedaron en Guanajuato, él le pide que regrese, eso quisiera ella. Pero su esposo está enfermo de diabetes, requiere diálisis cada semana. “Aquí tiene todo y nosotros en México no podríamos pagar los medicamentos” (entrevista 706).

Para los migrantes las tensiones del desplazamiento a una distancia considerable y con un carácter relativamente permanente, les significa un fuerte costo emocional relacionado con la ruptura total.

Mis padres sacrificaron sus vidas [...] su vida, su tiempo, el dinero para traernos aquí, para lograr alcanzar el “sueño americano”. Ese ha sido el apoyo de mi familia (entrevista 661).

Ella explica que se están preparando para en un futuro regresar a Guanajuato. “Mi esposo me dice, yo quiero ir a pasar mi vejez en México” (entrevista 486).

Él comenta que ha tenido que sufrir mucha discriminación, mucha injusticia, soledad por haber venido a Estados Unidos. Vino porque quiere una mejor vida para su familia y dinero para construir su casa en México (entrevista 487).

El impedimento para regresar afecta emocionalmente a los miembros de la familia, sobre todo a aquellos que inician la migración. Obviamente la condición migratoria: residentes o ilegales determina en forma contundente el contacto con la familia de origen a partir del retorno o la imposibilidad de éste.

Seguimos extrañándoles mucho. Ellos me extrañan mucho a mí. Es difícil estar sin la familia. Difícil, triste. Porque se han casado, se han muerto. Y como yo soy una persona inmigrante, que no puedo regresar me he perdido de muchas cosas de la familia (entrevista 631).

Con la necesidad de apego y ante las posibilidades del regreso al lugar de origen, el aquí se percibe como necesariamente transitorio. El allá como el verdadero lugar de pertenencia. La idealización del país o lugar de origen cumple la función simbólica de anclaje para una comunidad que se dispersa.

[...] extraño ir al cerro, iba a buscar nopalitos. Ah, extraño las amistades que yo dejé allá. Ah, todo extraño, todo lo de México [...] los días que compartíamos, cada día de las madres, como éramos tantos hijos que rodeábamos la cama de mi mamá para cantarle las mañanitas (entrevista 631).

En varios casos encontramos que durante la separación de la familia, se vivieron acontecimientos relevantes como la muerte de los seres queridos y que tuvieron que ser vividos desde lejos ante la imposibilidad de regresos temporales y en etapas de crisis familiares. Así, las separaciones que se pensaron transitorias, temporales, se convierten en separaciones definitivas.

Ángeles describe: “Hay mucha gente que no tiene papeles. Tengo familia en Chicago que ya tiene 16 o 20 años sin ver a las familias. También hay muchachos que se les han muerto sus padres y siguen aquí, ¡me da mucho dolor cuando sé que no fueron a verlos! A mí me pasó, yo regresé el 28 de noviembre, mi padre murió el 11 de diciembre, no pude ir, cuesta mucho dinero. “Para sobrellevar el dolor de la separación de nuestras familias, hacemos oración. Hay mucho valor adentro del corazón, ¿pues llorar?, ¡sí lloramos! (entrevista 706).

A Hermelinda se le murieron sus papás cuando estaba acá. Comenta: “Yo extraño a mis padres a pesar de que ya no los tengo, ellos murieron cuando yo estaba aquí. Yo me hago a la idea de que aquellos están allá, ah extraño todo lo que dejé en México (entrevista 631).

La migración es un evento complejo y repercute sobre todos los aspectos de la vida en la comunidad y en la familia. Afecta directamente la vida cotidiana de las mujeres que durante la ausencia de los varones asumen, la responsabilidad del grupo. Enfrenta un proceso que genera la necesidad de ajustes al nuevo contexto. Supone arreglos y reconfiguraciones en la estructura y funciones fundamentales de la familia. La migración altera la división familiar del trabajo, incrementando considerablemente la carga

de esfuerzos y responsabilidades para las mujeres, lo cual no se refleja en un cambio significativo de su posición social.

Fue triste vivir sin mi esposo. Los niños crecieron sin padre. Sí había dinero, él lo mandaba siempre. Pero yo estaba sola, siempre sola. Nunca tuve ayuda, siempre estuve sola resolviendo y cuidando a mis hijos (entrevista 616).

Ángeles se quedó a cargo de sus hijos, de su escuela, educación, salud, etcétera. Al igual que de su familia de origen (sus papás), muchos años, todo el tiempo desde que su esposo migró a Estados Unidos (entrevista 706).

Dolores explica que ella quería tener a la familia reunida. No quería tener un esposo lejos y ella sola con su hijo en Guanajuato. Entonces decidió venir acá con él y su hijo (entrevista 637).

El mantenimiento de los vínculos con las familias de origen y la extensa siempre ha sido relevante en términos afectivos y económicos. Pero en los últimos tiempos ha cobrado particular importancia ante la deportación de algunos miembros de la familia nuclear (alguno de los padres que no cuentan con la residencia) y la permanencia de otros (hijos nacidos en Estados Unidos) en el país. Es decir, podemos observar nuevas separaciones de la familia nuclear pero en sentido inverso a lo vividos años atrás. Y en este escenario, es vital la estabilidad de los vínculos familiares mantenidos como soporte para enfrentar nuevas separaciones como las deportaciones después de años viviendo como ilegales en Estados Unidos.

En este sentido, el Instituto para las Mujeres en la Migración (Imumi, 2013) reporta que en la última década se han separado a un número sin precedentes de familias transnacionales con vínculos tanto en Estados Unidos como en México, como resultado de los refuerzos de las políticas y prácticas migratorias en Estados Unidos. Explica que aproximadamente 5.5 millones de menores de edad viven en familias de estatus mixtos de todas las nacionalidades; 4.5 millones de esos menores de edad son ciudadanos de Estados Unidos (Passel y Cohen, 2011 en Imumi, 2013).

La separación y reunificación de la familia transnacional también es un proceso dinámico sujeto a vivirse continuamente y no solamente por decisión del migrante sino también por las políticas migratorias de Estados Unidos que los obligan a estas nuevas separaciones. Así, la condición de ilegal es un indicador fuerte de las posibilidades que tiene la familia de

volver a vivir un rompimiento y darse una nueva separación, ahora en sentido inverso. Por ello, el mantenimiento de los vínculos del migrante durante su estancia en Estados Unidos con la familia de origen y la extensa es el garante para su propio retorno o el de algunos de los integrantes de la familia. La familia transnacional como un solo territorio permite el movimiento continuo de sus miembros y la adaptación a nuevas contingencias internas o externas como las mencionadas.

De las familias entrevistadas, nueve de ellas no cuentan con documentos que las protejan, viven con el riesgo de ser deportadas debido a la exacerbación de las políticas migratorias. En este grupo de población, hay quienes tienen hijos nacidos en Estados Unidos que son ciudadanos americanos, además de ser menores de edad. La posibilidad de la separación de la familia está presente, ya sea por deportación o detención del padre, la madre y/o ambos. Los hijos que se quedan en Estados Unidos deben hacerlo bajo la protección de familiares, amigos o de la Custodia de Servicios de Protección a la Infancia (CPS). Para los progenitores esto resulta doloroso y complicado por la falta de información en relación con la situación de sus hijos. Aunado a lo anterior, los padres enfrentan dificultades para establecer un lugar de residencia y obtener empleo a su regreso en México dentro de los plazos tan cortos establecidos por CPS y el tribunal familiar, lo que representa un obstáculo para recuperar la custodia.

Si bien en las entrevistas no se presentaron casos de deportación, existe el riesgo para las familias de indocumentados, además, una buena parte de ellos tiene hijos pequeños nacidos en Carolina del Norte y otros jóvenes guanajuatenses que no han podido ingresar a la universidad:

Ahora que se graduó de preparatoria, no ha podido ir a la universidad porque tienen que pagar una cuota más cara por no tener el número del seguro social. Por esa razón acaba de ingresar a trabajar en un restaurante. Emiliano planea ir a la universidad y estudiar ingeniería, por el momento está buscando una beca que lo ayude a pagar la colegiatura, pero hasta la fecha hay pocas becas de apoyo para los jóvenes indocumentados, que viven en Estados Unidos, desde niños. Pertenece a un grupo, Inmigrant Youth Forum, formado por jóvenes indocumentados, vinculados con los Dreamers de C.N. (entrevista 662).

Comenta que los alumnos indocumentados tienen que pagar una cuota al gobierno para ingresar a la universidad, además de las dificultades de ser aceptado.

El Programa Dream Act,² ayuda a los estudiantes una vez que terminaron la universidad con buenas notas (entrevista 488).

Ángeles describe: “[...] la separación de los niños de sus padres, cuántos niños están sin sus papás. A cuántas personas han regresado, los papás no pueden recoger a sus hijos por falta de papeles y tienen que darle la patria a otra persona, si no, no ven más a sus hijos” (Entrevista 706).

Hermelinda comenta: “[...] Dicen que Estados Unidos es un país libre, pero siento que a veces no. No es un país libre. Aún ahora con nosotros, como inmigrantes, no podemos tener una licencia de manejar. Estamos siempre con el miedo de los policías, que nos pueden deportar a nuestro país” (Entrevista 631).

Creando territorios: familias migrantes

En el caso de nuestro universo de trabajo, la mayoría de las migraciones ha iniciado con los varones, quedando las familias nucleares incompletas con lo que altera el equilibrio de la pareja y los hijos. Esta fragmentación familiar propicia la jefatura femenina: las mujeres se quedan al cuidado de los hijos y los ancianos.

“Su esposo llegó a c primero con el objeto de ver... si podríamos salir adelante”. Vivió por muchos años fuera (aproximadamente 30 años), ella tuvo que criar sola a sus hijos. Cuando el esposo obtuvo la residencia, aplicó para que ella pudiera venir. Su decisión de migrar no fue fácil; dejar a la mitad de la familia en México y la otra mitad en Estados Unidos, fue doloroso. Se trajo a su hijo Rafael que no tenía opción de quedarse, tenía 11 años, aunque le preocupaba cómo el niño iba a extrañar México. “Lo decidí como si fuera de mi propiedad, y no sé si él sintió dejar su escuela, amigos, familia, reuniones”. El otro hijo, sus padres y la demás familia se quedó en Guanajuato. Se le dificultó llegar a un país diferente; “uno aquí llega ciega”. La cultura y el estilo de vida es muy distinto (Entrevista 706).

2. El 15 de junio de 2012, la administración del presidente Obama, anunció una nueva política migratoria que ayudaría a algunos jóvenes indocumentados calificados del Dream Act Attorney. No es una amnistía, es más bien una inmunidad a la deportación. El Dream Act les permite conseguir trabajo (tarjeta de autorización laboral). Con el permiso laboral es posible obtener el número de seguridad social y la licencia de manejo [http://www.healyandbokshan.info/dream_act_attorney.html?bc].

El padre migró primero, a Estados Unidos, estuvo trabajando en el campo. Un tiempo en California y en Florida. La familia se reunió un tiempo después (Entrevista 661).

Su esposo, iba y venía de Guanajuato a Estados Unidos. Cuando nació su primer hijo estaba en Estados Unidos. Se pasó los dos primeros años del niño fuera, casi no lo veían. Así fue como ella decidió inmigrar con su esposo e hijo (Entrevista 700).

Sus papás, inmigraron cuatro años antes (ellos tenían entre 20 y 25 años), él llegó a Estados Unidos en 1999, estaba muy chico y sus padres querían que se viniera. (Entrevista 488).

Para comprender las actuales modalidades familiares transformadas por las nuevas formas de migraciones internacionales en el contexto global, entendemos a las familias como un conjunto de interacciones organizadas de manera estable en función de las necesidades básicas de sus miembros, con una historia y un código propio que las distingue por su singularidad. Es un sistema cuya cualidad emergente excede la suma de las individualidades que lo constituyen. Las familias se organizan por medio de la elaboración y aplicación de pautas de interacción. La estructura familiar rige el funcionamiento de los miembros, define la conducta y conforma la personalidad y al mismo tiempo ofrece al niño el sentido de identidad y pertenencia que tienen sus miembros: la sensación de ser parte del grupo. Propio de cada integrante, tal sentido se encuentra a la vez influido por el de la comunidad familiar que acoge y protege a cada miembro en lo interno y le brinda herramientas para adaptarse a la cultura a la que pertenece. (Minuchin, 1995).

En las familias, el sentido de pertenencia y la conformación de identidad como grupo se estructura a partir de un conjunto de creencias, percepciones, conductas que se comparten. Éstas organizan sus funciones, valores y significados en su propio interior y en relación a su entorno. Al sentido subjetivo, que tiene el grupo de su continuidad en el tiempo, su situación actual y su carácter, cualidades y atributos que la distinguen de las demás. (Guidi: 1994).

“El dinero que les mando les ha beneficiado, porque a veces no tienen para comprar tenis, sus libros, mochilas, para seguir estudiando. Yo solamente ayudo, no

me quiero meter en sus vidas, yo soy solamente la abuela”. Les llamo por teléfono seguido, tengo una tarjeta que me da dos horas de tiempo. Hablo con mi hijo, mi nuera y mis nietos. Los voy a visitar cuando tengo vacaciones (Entrevista 706).

“Yo sigo vinculado a mi familia, a pesar de 17 años de separación. Mi esposa y yo compartimos los mismos ideales, lo más importante para nosotros es que los hijos tengan una educación. Por eso luchamos los dos, las decisiones en casa las tomamos juntos. Yo les llamo cada semana y hablo con mis hijos sobre la importancia de los estudios. Eso es lo que me mantiene aquí” (Entrevista 713).

Al igual que las creencias, los mitos son personales y familiares. Hay una gran variedad de mitos que se transforman con el tiempo y con el desarrollo familiar. Por lo general éstos incluyen temas que se transmiten de generación en generación, son universales y persisten porque su contenido y significado se consideran esenciales para la estabilidad del individuo, del grupo o de la comunidad. Para que el mito esté presente, se organiza el rito, es decir, la representación del mito, un acto repetido invariablemente que cuenta con normas específicas y tienen un carácter simbólico.

Mi mamá nos enseñó a trabajar desde niñas, nos ayudamos con la fabricación del queso. En casa mis hermanas lo siguen preparando y yo hago lo mismo aquí, es nuestra tradición que nos mantiene unidas (entrevista 631).

Hablé diario con mi esposa y mis hijas, ellas están chicas y trato de que no se sientan solas, que no les falte nada, platico de cosas positivas, sé que me entiende. Si la familia está bien, yo también estoy tranquilo. Nosotros siempre hemos estado unidos, aún ahora, estoy buscando la forma de traer a mi familia (entrevista 486).

Adriana reza con sus hijos todas las noches, las mismas oraciones que le enseñó su mamá, la religión siempre ha sido importante para toda la familia y ella trata de inculcarles lo mismo que aprendió (entrevista 700).

La idea de venir a Estados Unidos era estudiar. Para mis padres es muy importante la educación, ellos sólo estudiaron la primaria. Yo me sentiría muy orgullo si lograra hacer una carrera universitaria (entrevista 488).

Ángeles se está preparando para ir a Guanajuato: “Ahora en junio voy a la primera comunión de mi nieto (entrevista 706).

Los ritos³ tienen la posibilidad de facilitar los momentos difíciles de las transiciones en la vida: nos ofrecen un lente para observar a la historia familiar; las relaciones cotidianas; reparar los daños previos de los miembros del grupo y promover la reunión para compensar el agravio individual y celebrar la vida. Los rituales proporcionan así, un sentido de identidad personal y familiar, facilitan la conexión, que resulta crucial para todos los que convivimos, como lo hacemos, en tiempos acelerados y enfrentando cambios dramáticos. Ante situaciones de cambio, muchas personas se sienten alienados por los rituales de rutina y obligación. Otros han perdido todos sus rituales familiares debido a la migración y la asimilación a otra cultura o en su caso por la dificultad de atender los eventos relevantes, especialmente los inmigrantes sin documentos.

[...] rodeábamos la cama de mi mamá para cantarle (el día de las madres). Pero cada día, fuimos desapareciendo uno más otro, más otro, hasta que se quedó solita. Ya no va a volver a pasar. Ahora nuestros hijos ya no se acuerdan del día de las madres (entrevista 631).

Una de las características de la vida familiar es la interacción y reiteración de las prácticas repetitivas y ritualizadas de la vida diaria. Éstas permiten desarrollar un sentido de semejanza e identidad familiar. Los lazos emocionales que conforman las relaciones familiares se basan en lo íntimo, lo trivial, en los detalles cotidianos: hábitos de higiene personal, preferencias en las comidas, conversaciones diarias, juegos, entre otros, “las familias transforman la biología (comer, dormir, etcétera), en cultura personal”. En esta totalidad espacio-temporal emerge un sentimiento de coherencia narrativa junto con el indescriptible sentimiento de continuidad entre el pasado, presente y futuro de la vida familiar.

La interrupción de los lazos emocionales entretejidos, es decir, de las experiencias cotidianas tiende a debilitar la identidad familiar. Las familias transnacionales desempeñan un papel fundamental en la situación

3. Los rituales han existido a través del tiempo, forman parte de nuestro significado humano y se constituyen en parte esencial de nuestra vida. Estos nos ofrecen tiempo y espacio para observar y apreciar las transformaciones de nuestra vida, de hecho nos involucran mediante una singular combinación de hábitos y tramas.

migratoria, al establecer y construir vínculos que superan la co-residencia y la presencia física, la cual supone arreglos y reconfiguraciones en su interior. Ellas enfrentan diferentes desafíos: nuevas formas de expresar afecto, modificaciones en los modelos de paternidad y maternidad, redefiniciones de roles y construcción de vínculos a través de la distancia. Las relaciones que construyen sus miembros trascienden la espacialidad y las fronteras físicas. Los miembros del grupo viven separados a veces por un tiempo y en ocasiones de forma más prolongada.

Aun así, los espacios transnacionales “transforman cualitativamente las realidades anteriores de ambos lugares para conformar nuevos espacios sociales que se despliegan entre sí por encima de los mismos”, propiciando que se produzcan renovaciones creativas (Pedone, 2002:231, refiriéndose a Pries, 2000). Es importante resaltar que se trata de relaciones y mecanismos no sólo económicos sino también sociales, ya que dependen de cadenas (definidas, a su vez, como el apoyo entre familias, amigos y vecinos) que hacen circular informaciones y brindan ayuda en forma de contactos, viviendas y empleos, así como en forma de redes, definidas como una estructura mayor, más extendida y organizada según unas dinámicas propias (Marxen, 2012).

La decisión de migrar por parte de uno de los integrantes de la familia, es una resolución que se toma en conjunto, pensada y hablada por un largo periodo. Por lo general los migrantes tienen familiares y/o amigos en los lugares de destino, lo cual facilita la posibilidad de encontrar trabajo y redes de apoyo en el extranjero. Si bien la migración fragmenta a las familias en el tiempo y en el espacio. Los desplazados preservan sus vínculos afectivos y de apoyo con su grupo doméstico (que continúa en el país de origen), a partir de estos lazos se conforma el “trabajo de parentesco” y/o redes familiares.

Los enlaces se establecen mediante rituales, que se manifiestan a partir de remesas económicas y sociales. Las remesas y noticias de los inmigrantes inician las prácticas transnacionales que inciden en la vida de las familias, los envíos, más allá del monto de dinero, son la principal expresión del compromiso de quien migra, el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia en el espacio transnacional. Las cuales mitigan los efectos de la separación, transmiten el conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento del grupo. Y en las comunidades pequeñas marcadas por las relaciones de parentesco y vecindad, las relaciones y

Cuadro 2. Familias en Carolina del Norte (situación migratoria)

Informante	Familias Legal/No legal	Hijos o hermanos nacidos		Hijos/ hermanos viven	
		Guanajuato	Carolina del Norte	Carolina del Norte	Guanajuato
1. Teresa	Legal		4 hijos	4 hijos	
2. Roberto	No legal	2 hijos			2 hijos
3. Juana	No legal		2 hijos	2 hijos	
4. Martin*	No legal				
5. Miguel*	No legal				
6. Laura	No legal	2 hijos	1 hijo	3 hijos	
7. Cecilia	Legal		4 hijos	4 hijos	
8. Hermelinda	No legal		4 hijos	4 hijos	
9. Dolores	No legal	1 hijo	1 hijo	2 hijos	
10. Anabel	Legal	4 hijos		4 hijos	
11 Emiliano*	No legal	6 hermanos **		6 hermanos**	
12. Adriana	No legal	1 hijo	2 hijos	3 hijos	
13. Ángeles	Legal	2 hijos		1 hijo	1 hijo
14. Rafael	Legal	1 hijo			1 hijo
15. Juan	No legal	5 hijos		2 hijos	3 hijos
16. José*	Legal	5 hermanos**		5 hermanos**	
Total	6 legales 10 no legales	11 hermanos** 18 hijos	18 hijos	11 hermanos** 29 hijos	6 hijos

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas, 2016.

*solteros ** hermanos

los vínculos entre sus miembros, la proximidad no se traduce solamente en sentimientos de identidad sino también en interdependencia y solidaridad activa.

Ella vivía en un rancho llamado Sauce, cerca de Celaya, Guanajuato, el rancho es una comunidad de personas que viven cerca y se ayudan todos cada vez que se requiere. Eso fue lo que yo aprendí de niña (entrevista 706).

Por lo amable que son las personas en Guanajuato, como he dicho anteriormente, la gente te saluda. Te habla. Y aquí, a veces, hay personas, desgraciadamente,

que nos discriminan. Hay gente que no nos hablan porque somos hispanos. Parece que no nos conocen. Si son tus amigos, te hablan, si no, no. Esa es la diferencia, tenemos cosas buenas aquí en Estados Unidos, pero también tenemos cosas difíciles y tristes que pasamos nosotros los inmigrantes aquí (entrevista 631).

“Mi experiencia de migrar a Carrboro fue muy difícil, porque cuando llegamos no conocía a nadie. Allá en casa todas las personas acostumbran a saludarse cuando se encuentran en algún lugar, todos son más amables”. Ella describe sus temores en relación a la pérdida de respeto de sus hijos a los mayores por vivir alejados de la familia en Guanajuato (entrevista 637).

Bueno, en Celaya, años atrás, era muy tranquilo, muy pacífico. Podía uno andar en la calle libremente sin ningún peligro de nada. Y pues allá todo es más natural que aquí, pues estaba acostumbrada a andar caminando, en bicicleta, haciendo los quehaceres al aire libre. Salir los domingos al campo, al parque. Ir a la iglesia y a divertirse. Y aquí es diferente (entrevista 486).

Las familias y comunidades desarrollan rituales de contacto que presentan varias vertientes; las conmemoraciones, las tradiciones, las rutinas pautada y rituales de pasaje. Las remesas sociales mitigan los efectos de la separación, transmiten el conjunto de valores, estilos de vida, en pautas de comportamiento del grupo. Integrandolo paulatinamente los territorios transnacionales, aportando nuevas referencias culturales, a partir de la suma de conocimientos, experiencias tecnológicas, vivencias en diversos eventos históricos sociales que refuerzan la identidad social.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos afirmar que cada una de las entrevistas revisadas ilustra fehacientemente los mecanismos desplegados por los miembros de las familias transnacionales para lograr no sólo la sobrevivencia de la familia migrante sino la reproducción, permanencia y adaptación que les permite crear nuevas formas de convivencia familiar ante la ruptura que presenta la migración de alguno(s) de sus miembros. Se crean nuevos territorios familiares de alguna manera marcados por la ambigüedad y fragmentación de los espacios de convivencia, de educación, de conyugalidad.

Las redes familiares son eje y motor de la migración al gestionar y facilitar la migración de sus miembros mediante distintos mecanismos como el pago de los traslados hacia Estados Unidos; la búsqueda de empleos, el apoyo en la instalación, entre otros. Además de los parientes que se quedan al cuidado de los hijos, en su caso. Los intensos lazos y vínculos sociales que integran a los migrantes y sus familias. Propician una estructura densa de redes de comunicación. A partir de estas redes de apoyo se enlazan los diversos territorios transnacionales.

El establecimiento de hogares multisituados, como estrategia de unificación a distancia frente a la migración, conlleva vínculos y rituales que posibilitan el contacto pese a la separación y restablecen los lazos familiares en una futura reunificación de la familia. Los lugares se conectan con la reproducción de rituales para el contacto, se afirman los territorios con mayor cohesión y posibilidades de mantener, crear y recrear relaciones.

El fortalecimiento y la alimentación de los vínculos del migrante y su familia a distancia, permite explicar la permanencia de los roles, autoridad, identidad, sentido de pertenencia pese a su separación espacial. No obstante, se elabora una resignificación de los mismos, pues necesariamente la ausencia física de migrantes como el padre trastoca la vida familiar y obliga a la madre a asumir funciones y readecuar la organización familiar ante las nuevas circunstancias que plantea la migración.

El envío e incremento de las remesas es un indicador del compromiso familiar que asumen y mantienen los migrantes a lo largo de los años. El monto del recurso económico no es tan significativo como la respuesta al compromiso que adquiere con la familia y la preservación de los vínculos entre ellos. Las remesas deben ser vistas en una doble dimensión: las económicas y las sociales, estas últimas refuerzan los mitos y rituales que transmiten los valores, las conductas, la cultura del grupo y proporcionan un orden y significado en la vida cotidiana de sus miembros.

La ambigüedad que provoca la no legalización del migrante en Estados Unidos conlleva a situaciones de inestabilidad laboral, familiar y emocional, entre otras, que agudizan la separación de las familias al restringir o eliminar por completo encuentros temporales y periódicos que posibilitarían aminorar el peso de la separación y sus costos emocionales. Aunado a lo anterior, la condición de ilegalidad, los convierte en inexistentes, sin derecho a permanecer, trabajar, estudiar, sin derecho a existir, es la desconfirmación. Pero por otro lado está la necesidad de existir activamente para vivir.

Por medio de las entrevistas revisadas se hace notorio el dolor del migrante ante la separación de su familia de origen y la aceptación de una separación definitiva que al inicio de la migración se vislumbraba como temporal y de pronto retorno. La idealización del lugar de origen, simboliza el anclaje para los miembros que se desplazan, siempre con la idea de un movimiento transitorio. Los informantes narraron diversas situaciones (crecimiento de los hijos, muerte de padres y familiares, desconocimiento de nuevos integrantes) que no pudieron ser vividas en familia ante la imposibilidad del retorno al país.

Referencias

- Alarcón Rafael y William Becerra (2012). “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, vol. 7 núm. 1, México, enero/junio [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000100005].
- Ariza Marina y María Eugenia D'Auberterre (2009), “Contigo en la distancia. Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales”, en Cecilia Rabell Romero (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo*, México: El Colegio de México/IIS-UNAM.
- BBVA Research. Presentación Situación Migración México Primer Semestre 2016. [https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2016/05/1605_SitMigracionMexico_1S16_ResResumen.pdf].
- Bennett, L.A., S.J. Wolin y K.J. McAvity (1992). “Identidad de la familia, ritual y mito: una perspectiva cultural de las transiciones en el ciclo vital”, en Celia Falicov (coord.), *Transiciones de la familia continuidad y cambio en el ciclo vital*. Argentina: Amorrortu Editores, pp. 299-329.
- Bilbao, G. Elena *et al.* (2012). “La migración mexicana y su acceso a los servicios de salud. Una perspectiva binacional desde Puebla y la región de la capital del Estado de Nueva York”, en *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. VII, núm. 6, México, julio-diciembre, pp. 177-215.
- Cerda C., Julia (2014), “Las familias transnacionales”. *Revista Espacios Transnacionales*, núm. 2. enero-junio 2014, pp. 78-88 [<http://www.espaciostransnacionales.org/segundo-numero/reflexiones-2/familiastransnacionales/>].
- Durand Arp-Nisen, Jorge G. (2013). “Evolución y perspectivas del fenómeno migratorio en México. Políticas públicas en un panorama incierto”, en Raúl

- Plascencia V. (coord.), *México, movilidad y migración*. México: Comisión de Derechos Humanos.
- Evan Imber-Black, J. Robertes (1992). *Rituals for our times. Celebrating, healing, and changing our lives and our relationships*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Guidi, M. (1994). “El saldo de la emigración para las campesinas indígenas de San Juan Mixtepec”, en Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*. México: El Colegio de México, pp. 115-145.
- Falicov, Celia J. (2008). “Migración, pérdida ambigua y rituales”, en *Perspectivas Sistémicas. La Nueva Comunicación* [html:file:///C:/Documents and Settings\susy\Mis documentos\Curso Baleares\Inmigr... 16/12/2008] [http://www.red-sistemica.com.ar/migracion2.htm].
- IMUMI (2013). *¿Ahora hacia dónde? Los retos que enfrentan las familias de migrantes transnacionales entre Estados Unidos y México*, Resumen Ejecutivo.
- Marxen, Eva Maria (2012). *La comunidad silenciosa: migraciones filipinas y capital social en el Raval*. Barcelona: Universidad Rovira i Virgili.
- Minuchin, Salvador (1995). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Mondénes, Juan Antonio (2006). “Movilidad espacial: uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas, X Congreso de la Población Española”, *Migraciones, movilidad y territorio*, Pamplona, 29 de junio al 1 de julio.
- Lomnitz, Larissa (1998). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Organización Internacional para la Migración (OIM) (2013). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*, Organización Internacional para la Migración.
- Passel, Jeffrey S. y D’Vera Cohen (2009). *Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?* Washington, DC.: Pew Hispanic Center, Julio. Citado por Alarcón Rafael y William Becerra (2012). “¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, vol. 7 núm. 1, México, enero/junio [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000100005].
- (2011). *Unauthorized Immigrant Population National and State Trends, 2010*. Washington, DC.: Pew Hispanic Center. Citado en IMUMI (2013). *¿Ahora hacia dónde? Los retos que enfrentan las familias de migrantes transnacionales entre Estados Unidos y México*, Resumen Ejecutivo.
- (2014). “Unauthorized immigrant totals rise in 7 states, fall in 14 Decline in those from Mexico fuels most state decreases”, citado en *Migración y salud. Perfil de los latinoamericanos en Estados Unidos*. México: Secretaría de Gobernación/Consejo Nacional de Población (Conapo).

- San Diego Red. Com* (2011). “Los mexicanos crecieron 99% en Carolina del Norte, según las cifras del censo”, 19 de mayo [<http://www.sandiegored.com/noticias/11980/Los-mexicanos-crecieron-un-99-en-Carolina-del-Norte-segun-las-cifras-del-censo/#sthash.LDq2XPEs.dpuf>].
- Sluski, Carlos (1983). “Process, structure and world views: Toward and integrate view of systemic models in family therapy”, *Family Process Journal*, Carlos Sluski (ed.), diciembre, núm. 22, Colorado, Estados Unidos, pp. 469-476.
- Zapata M., Adriana (2009). “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la Niñez y la Juventud*, vol. 7, julio-diciembre (2), pp. 1749-1769 [<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>].
- Villamar, David, Susana López y Betty Sánchez (2004). “El proceso migratorio en la provincia de Loja”. Cartillas sobre migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Mario Cadena (coord.). Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales-Idis-FES-Ecuador), (6), Ecuador, pp. 1-16.
- Verduzco, Gustavo (s/f). “La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica”, El Colegio de México [http://conapo.gob.mx/work/models/Conapo/migracion_internacional/MigracionContCamb/01.pdf].